

SUSCRICION

En las oficinas de la CORRESPONDENCIA ILUSTRADA, Infantes, núm. 42, bajo. En la librería de Fe, Carrera de San Jerónimo, núm. 2; en todas las demás librerías, y en el centro de suscripciones, Pasaje del café de Madrid.

En provincias por medio de nuestros Corresponsales, ó escribiendo directamente á esta Administración.

Número suelto:
10 CENTS.



DIRECTOR. D. PEDRO PAGAN.

PRECIOS

P. C.

Madrid, 1 mes. 2
Prov. 3 meses. 7'50

PORTUGAL

3 meses..... 7'50

EXTRANJERO

3 meses..... 22'50

ULTRAMAR

3 meses..... 25

ANUNCIOS

Línea..... 0'75

Comunicados y reclamos, precios convencionales.

Número suelto
10 CENTS.



NUESTRO GRABADO

Muchas veces, al mirar la facilidad, la prontitud y la destreza con que las madres desempeñan las tareas que exige el cuidado de los niños, creemos que Dios infunde á la mujer una sabiduría especial desde el momento en que por primera vez toma en brazos á su hijo.

Y es que no nos damos cuenta del largo aprendizaje que ha hecho la mujer en su oficio de madre, para llegar á esa destreza que en un momento dado nos sorprende.

El aprendizaje lo hacen todas, absolutamente todas las niñas. Unas vistiéndolo y desnudándolo y acostándolo, y dirigiendo en visita sus lujosas muñecas de cartón ó de madera. Otras,—las que no pueden tener esos lujos,—visten, desnudan, limpian y cuidan perfectamente sus pobres muñecas de carne y hueso.

A estas últimas pertenece la heroína de nuestro grabado.

Nunca faltan á las niñas pobres un hermanito ó sobrino ó hijo de la vecina, con quien aprender las menudencias del oficio de madre, y que viene á ser para ellas una muñeca grande, que dice muy claro «papá» y «mamá» y ejecuta con gran naturalidad una porción de gracias que no pueden tener las espetadas y limpias muñecas de cartón.

Ponderar el celo, lealtad é inteligencia con que niñas pobres y niñas ricas cuidan de sus muñecos, ya naturales, ya artificiales, fuera hablar de lo que todo el mundo ve y observa á todas horas.

El muñeco natural (y pase la denominación), tiene un inconveniente. Crece mucho más aprisa que la niña que lo cuida. De día en día se va haciendo más difícil manejarle: las fuerzas de la niña no aumentan en la proporción que aumenta el peso del niño.

Pero esto mismo sirve de estímulo á la aprendizaje de madre que es muchas veces enclenque y poco desarrollada, y carga, sin embargo, con un robusto mamon casi tan grande como ella, sin que debamos temer que el niño se deslice de los raquíticos brazos de su diminuta niñera.

Así llega á tener esa prodigiosa facilidad para manejar al hombre cuando la niña llega á ser mujer.



LA APRENDIZ DE MADRE. (Composicion y dibujo de D. E. Monserdá.)

Eso sí: la mujer es rutinaria, y no olvida ni abandona las prácticas de su aprendizaje. Hay entre éstas una tan extendida como perjudicial, y que consiste en fajar á los niños, apretando las fajas tan fuertemente, como si se quisiera dar á entender á las pobres criaturas que el espacio que ocupan en este mundo han de ganarlo por sus puños.

Pues bien; todo lo olvidará la mujer menos la costumbre de llevar al hombre oprimido.

Bien considerado, la mujer hace perfectamente en tratar al hombre como á un muñeco grande.

* Si á un muñeco le oprime V. el estómago, le oye V. decir muy claro y en seguida:

—¡Papá!

Y si á un hombre le aprieta V. la mano, le dice á V. en seguida y muy claro:

—¿Me da V. cinco duros?

F. S. P.

TEATROS

TEATRO REAL.—Las óperas que durante esta temporada se representan en el régio coliseo, parece como que pugnan y batallan en el interior de la dirección artística, por anteponerse unas á otras, y que ántes llegan á obtener el honor de ser puestas en escena las que más pronto terminan la gestación laboriosa á que previamente están sometidas.

Fausto ha vencido, sin duda, á la Traviata, Lucrecia, Hernani y otras que estaban anunciadas como próximas, y anoche ganó la meta, es decir, la representación, la inmortal partitura de Gounod.

Si el célebre autor no hubiera producido otra composición; si su única obra hubiera sido solamente el acto tercero de Fausto, todavía Gounod hubiera formado entre los más portentosos genios que se han manifestado por medio del divino arte, tanta es la perfección que reviste esa ópera y sobre todo el acto mencionado, verdadero poema de dulces sentimientos, volcánicas pasiones, tierna melancolía y satánico sarcasmo.

Gounod alcanza en Fausto la misma proporción gigantesca que Meyerbeer en la mayor parte de sus obras, siendo ambos los autores que han sabido de-